



Centro de Estudios Espinosa Yglesias

DOCUMENTO DE TRABAJO

No. 007/2015

Septiembre

**DETERMINANTES INTERGENERACIONALES DE LA DESOCUPACIÓN
JUVENIL EN MÉXICO**

Eva Olimpia Arceo Gómez
Centro de Investigación y Docencia Económicas

Determinantes intergeneracionales de la desocupación juvenil en México[^]

Eva Olimpia Arceo Gómez^{*}

Septiembre 2015

Resumen

Se estudian los determinantes intergeneracionales de la condición de NiNi en México. En particular, se analiza cómo es que la trayectoria y antecedentes de los padres influyen sobre la desocupación total de los jóvenes entre 15 y 29 años. Los determinantes intergeneracionales son importantes, ya que si las diferencias en las condiciones iniciales de los hogares de estos jóvenes son un factor importante en el estatus de ocupación de los mismos, entonces los jóvenes se encuentran bajo desigualdad de oportunidades. Los resultados son halagüeños en el sentido de que fuera de la educación de los padres, las condiciones en las que vivió el individuo a los 14 años no parecen incidir de manera muy significativa en la desocupación juvenil. Sin embargo, las aspiraciones de los padres para los hijos y la probabilidad de logro que le asignan a esta aspiración sí tienen un efecto importante. La proporción de hermanos que trabajan tiene una correlación negativa con la desocupación juvenil de las mujeres. Lo que podría indicar que las familias donde más hermanos trabajan poseen una cultura de trabajo, o bien que los hermanos constituyen una red a través de la cual la joven consigue un empleo.

Palabras clave: NiNi, desigualdad de oportunidades, desocupación juvenil, aspiraciones.

[^] Artículo por publicarse en Vélez-Grajales, Huerta-Wong y Campos-Vázquez (eds.) (2015). *México, ¿el motor inmóvil?* México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

^{*} Centro de Investigación y Docencia Económicas, División de Economía. Email: eva.arceo@cide.edu.

1. Introducción

En los últimos tres años, la prensa mexicana ha mostrado una creciente preocupación por la desocupación total de los jóvenes: jóvenes que Ni estudian Ni trabajan, o NiNis.¹ Esta cobertura mediática del fenómeno NiNi inició cuando en agosto de 2010 y con motivo del Día Internacional de la Juventud José Narro, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, dio a conocer que en México existían 7.5 millones de “jóvenes mexicanos –de 12 a 29 años- [que] no estudian ni trabajan.”² Desde un punto de vista económico existen dos vertientes de la literatura sobre desocupación juvenil. Una de ellas advierte que el alto desempleo entre los jóvenes se debe a la alta movilidad de los mismos entre trabajos (Farber, 1993 y 1999; Munasinghe y O’Flaherty, 2005); la otra insiste en que la desocupación durante la juventud representa un grave problema debido a que se interrumpe la formación de capital humano en un periodo crucial del ciclo de vida (Rees, 1986; World Bank, 2007). Además, la literatura ha arrojado evidencia de que una desocupación temprana en el ciclo de vida puede tener efectos importantes en el largo plazo dejando una cicatriz en los prospectos laborales de los individuos.³

Desde el punto de vista social, existe cierto temor a que estos jóvenes desocupados constituyan una “bolsa de trabajo” para los cárteles de la droga en México o bien que incurran en comportamientos riesgosos como cualquier tipo de actividad criminal, el abuso de sustancias o la violencia.⁴ Bejet *et al.* (2012) encuentran que tanto los NiNis como aquellos jóvenes que no se dedican de manera exclusiva a estudiar tienen una mayor propensión de sufrir trastornos mentales, conductas suicidas o consumo de sustancias. Sin embargo, no se logra establecer ningún tipo de causalidad por la naturaleza de los datos. Adicionalmente, preocupa el hecho de que estos jóvenes se encuentren en dicha situación por falta de oportunidades laborales o educativas, embarazos tempranos o el cumplimiento de obligaciones familiares cuando estas son de alguna manera impuestas socialmente. Por ejemplo, Arceo y Campos (2012) por medio de un emparejamiento en el marcador de propensión encuentran que las mujeres que tuvieron hijos en su adolescencia tienen una menor asistencia escolar en el corto plazo y menor un menor logro educativo en el largo plazo en comparación con mujeres que fueron madres adolescentes.

A partir de la mediatización del fenómeno se abrió un debate sobre la definición de la condición de NiNi (Negrete Prieto y Leyva Parra, 2013). En principio, en la Encuesta Nacional de la Juventud (ENJ) levantada en 2005 por el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), y en cuyos datos se basó Narro al hacer su declaración, se incluyen en esta definición a una variedad de categorías: los desempleados y todos los desocupados independientemente de si estos se encuentran disponibles, en actividades domésticas, discapacitados o jubilados. La Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE, 2011) utiliza también esta

¹ Por desocupación o desocupado nos referimos a aquellos individuos que no se encuentran trabajando o asistiendo a la escuela. Esto no se debe confundir con el uso de la palabra desocupado para describir a aquellos que no participan en el mercado laboral, lo cual excluye a los desempleados.

² El Universal (2010, 12 de agosto), “Narro pide centrar políticas en jóvenes,” consultado el 9 de julio de 2013 en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/701277.html>.

³ Véase, por ejemplo: Arulampalam (2001); Arulampalam, Gregg y Gregory (2001); Borjas y Heckman (1980); Gregg (2001); Gregg y Tominey (2005); Gregory y Jukes (2001); Kletzer y Fairlie (2005); Mroz y Savage (2006); Skans (2011); Stevens (1997); entre muchos otros.

⁴ Respecto a la desocupación y el crimen aún no hay evidencia para México. En otros países existe evidencia de un vínculo entre malas oportunidades laborales y crimen; ver por ejemplo, a Goldin, Weinberg y Mustard (2002).

definición tan general en su reporte *Education at a Glance*. Así definen también esta condición Rodolfo Tuirán y José Luis Ávila (2012) con base en los datos arrojados por la ENJ de 2010 al describir la heterogeneidad y complejidad del fenómeno NiNi; y también Águila *et al.* (2013) con datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH), y de la ENJ. En todos estos estudios se cuantifica al porcentaje de población NiNi alrededor del 22 y 28 por ciento de los jóvenes, con lo cual se obtienen alrededor de 7 u 8 millones de NiNis dependiendo del año de la encuesta utilizada.

Este número resultó muy llamativo a raíz de la declaración de Narro y se inició una guerra de cifras las cuales fueron desde 285 mil⁵ hasta los 7.8 millones de NiNis.⁶ Posiblemente, por ello se ha abierto una discusión sobre a quiénes incluir bajo esta etiqueta. Negrete Prieto y Leyva Parra (2013) arguyen que se deben excluir a los discapacitados, a quienes realizan actividades domésticas “por preferencias”, y a quienes no tienen rezago educativo hasta el nivel obligatorio de escolaridad, además de limitar el rango de edad a aquellos entre los 15 y 24 años de edad para conformar la definición de juventud a la de la Organización Mundial del Trabajo. Pederzini (2011) utiliza en su descripción del fenómeno una definición amplia como en la ENJ (2005) y otra más acotada que excluye labores domésticas, desempleo y discapacidad. Águila *et al.* (2013) cuantifican a los NiNis usando la definición amplia, pero realizan análisis por separado para los desempleados, aquellos dedicados a labores domésticas y el resto que no cabe en ninguna de estas dos categorías. El objetivo del presente artículo no es contribuir al debate sobre la medición del fenómeno NiNi. Así, a lo largo de nuestro análisis seguiremos al IMJUVE (2005, 2010), así como a la OCDE (2011) en la definición de esta condición. De esta manera lograremos hacer comparables nuestros resultados con aquellas descripciones previas del fenómeno (Águila *et al.*, 2013; Arceo y Campos, 2011; y Pederzini, 2011). Por tanto, los NiNis son aquellos jóvenes entre los 15 y 29 años de edad que no estudian ni trabajan, lo cual incluye a los desempleados, a quienes se dedican a quehaceres domésticos, a los jubilados o pensionados, a los incapacitados y al resto de los individuos que no estudian ni trabajan.

A pesar de la importancia de este tema existen muy pocos estudios que describan de manera rigurosa este fenómeno. Entre los primeros artículos en describir este fenómeno de forma más rigurosa e indagar sobre los factores correlacionados con la condición de NiNi está el de Arceo y Campos (2011). En este estudio, los autores puntualizan que el fenómeno de desocupación juvenil no es nuevo en México y que, de hecho, la cantidad de jóvenes desocupados ha ido decreciendo en el tiempo. También concluyen que los NiNis contabilizados son en su mayoría mujeres que se dedican al hogar y que el decrecimiento en la cantidad de NiNis observado se debe a una creciente entrada de las mujeres al mercado laboral. En cuanto a la probabilidad de ser NiNi, esta investigación arrojó evidencia de que los NiNis provienen de hogares con bajos recursos⁷ y la condición de NiNi se encuentra negativamente correlacionada con el nivel educativo del joven y del jefe de hogar. Los hallazgos de Águila *et al.* (2013) confirman estos hallazgos además de hacer un análisis de las distintas categorías dentro de los NiNis y de la prevalencia de la pobreza entre los jóvenes bajo esta condición.

⁵ Mejía (2010).

⁶ Gómez Quintero (2011).

⁷ Cárdenas, de Hoyos y Székely (2011) llegan a una conclusión similar para varios países de América Latina.

Sin embargo, hasta ahora no existe ninguna investigación de los determinantes intergeneracionales de la condición de NiNi en México. En particular, no sabemos cómo es que la familia de origen influye sobre la desocupación de los jóvenes entre 15 y 29 años. En esta investigación se pretende llenar este hueco en la literatura utilizando datos de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2011 (EMOVI). Los determinantes intergeneracionales son importantes, ya que si las diferencias en las condiciones iniciales de los hogares de estos jóvenes son un factor importante en el estatus de ocupación de los mismos, entonces los jóvenes se encuentran bajo desigualdad de oportunidades: los niños pobres no tienen la misma expectativa de sobresalir que los niños ricos (Black y Devereux, 2011). Por tanto, la pobreza o las malas condiciones laborales tenderán a perpetuarse intergeneracionalmente. De acuerdo a investigación sobre México, el país ha logrado ciertas mejoras absolutas en el nivel socioeconómico en el largo plazo. Sin embargo se reconoce que la sociedad mexicana aún se encuentra muy estratificada y que las posibilidades de ascenso en la escala social son más bien limitadas, en particular para la población rural (Serrano y Torche, 2010). En particular, Behrman *et al.* (2001) y Binder y Woodruff (2004) encuentran que la movilidad intergeneracional educativa aumentó antes de la década de los 1980s, pero se estancó o incluso disminuyó para las generaciones que experimentaron la crisis. Torche (2010) arguye que esto se pudo deber a la caída en el gasto público en educación que sucedió a la crisis económica de los 1980s. De ser así, esta menor movilidad educativa podría estar asociada a la cuestión educativa del fenómeno NiNi: si una baja educación de los padres se traduce en una baja educación de los hijos, entonces tenderíamos a observar más abandono de estudios entre los hijos de padres poco educados o pobres. En cuanto a la cuestión laboral, el desempleo se encuentra negativamente correlacionado con la educación. En otros países se ha encontrado evidencia de una correlación entre el desempleo de padres e hijos.⁸ Ambos factores se pueden conjuntar para que la condición de NiNi tenga detrás determinantes intergeneracionales.

El análisis descriptivo confirma que los NiNis provienen de hogares con mayores desventajas económicas, tienen padres con un menor nivel educativo y los padres tienen menores aspiraciones para sus hijos. También encontramos que los padres de los NiNis trabajaban en una menor proporción cuando estos tenían 14 años. En el análisis econométrico encontramos que a mayor educación menor es la propensión a ser NiNi y que los NiNis provienen de hogares relativamente más pobres. Los resultados econométricos mostraron que las aspiraciones educativas más allá de la secundaria disminuyen la propensión de los hijos entre 15 y 18 años a estar desocupados. También encontramos que fuera de la edad del padre y de la madre, y del estatus laboral de los padres, no hay ninguna otra condición a los 14 años que determine la condición de NiNi. Otro resultado importante es que a mayor proporción de hermanos que trabajan o que estudian y trabajan, menor es la propensión de las entrevistadas a caer en la desocupación.

El resto del documento se encuentra organizado de la siguiente manera. La Sección 2 describe los datos utilizados en el análisis y detalla la forma en que se identificaron los NiNis en la muestra. Las secciones 3 y 4 elaboran un análisis descriptivo y un análisis econométrico, respectivamente. Finalmente la Sección 5 discute los resultados del análisis y concluye.

⁸ Ver por ejemplo Ahn y Ugidos (1996) en España; Corak, Gustafsson y Österberg (2004) en Canadá y Suecia; Ekhaugen (2009) en Noruega; y O'Neil y Sweetman (1998) en Inglaterra.

2. Descripción de los datos

En el análisis se utilizaron los datos de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2011 (EMOVI-2011), la cual es representativa a nivel nacional, rural y urbano en las proporciones. Por esta razón, en esta investigación no se presentan conteos de la población juvenil en desocupación total. Los individuos utilizados en el análisis corresponden a los entrevistados de 29 años de edad o menos y aquellos hijos de los entrevistados entre 15 y 29 años de edad. La gran ventaja de la EMOVI es que contiene información sobre el hogar de los entrevistados cuando estos tenían 14 años, así como de sus padres, hermanos y del primer empleo que tuvieron. En el caso de los hijos de los entrevistados, la EMOVI cuenta con información sobre las aspiraciones educativas del entrevistado para con ellos. Toda esta información nos permitirá encontrar factores de la familia de origen que se encuentran correlacionados con la condición de ser NiNi. Los datos sobre el primer empleo de los entrevistados nos permitirán verificar los efectos de las condiciones del primer empleo sobre la probabilidad de ser NiNi, aunque esto no sea necesariamente transmisión intergeneracional del estatus ocupacional, si puede darnos luz sobre la movilidad intrageneracional.

Es importante aclarar la definición que se tomó para definir a aquellos que Ni estudian Ni trabajan (NiNis). Los NiNis se identificaron utilizando la pregunta 21 de la encuesta en la cual se cuestiona sobre la actividad principal elaborada la semana de referencia. De entre las actividades se distinguen varias categorías que corresponden a quienes estudian o trabajan, y a los que ni estudian ni trabajan por una remuneración. A lo largo de este capítulo, los NiNis son aquellos que a la pregunta 21 responden haberse dedicado principalmente a buscar trabajo, a los quehaceres del hogar, estuvieron incapacitados para trabajar de forma permanente, fueron pensionados o jubilados, se dedicaron a otra actividad no remunerada o no respondieron a esta pregunta.⁹ Esta definición del estatus de NiNi es controversial por las razones ya expuestas en la introducción. Dada la inclusión de aquellos que se dedican al hogar, se presentarán resultados excluyendo a aquellos que realizan quehaceres domésticos. De igual manera, como muestran Arceo y Campos (2011), los determinantes de la condición de NiNi varían dependiendo del grupo de edad, así que también se elaborará el análisis separando en los siguientes tres grupos de edad: 15 a 18 años, 19 a 24 años, y 25 a 29 años. Además, dado que las mujeres se dedican al hogar con mayor probabilidad, también se presentarán las estimaciones por género.

En el análisis econométrico se utilizarán algunos datos a nivel municipal. Dado que la EMOVI no es representativa a dicho nivel de desagregación, se utilizaron datos del Censo de Población y Vivienda 2010 elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). A partir de estos datos se estimó la tasa de empleo respecto de la población total y la tasa de asistencia escolar para aquellos entre 15 y 29 años de edad a nivel municipal. El resto de las variables se definirán, si es necesario aclarar su construcción, conforme se vayan presentando en el documento.

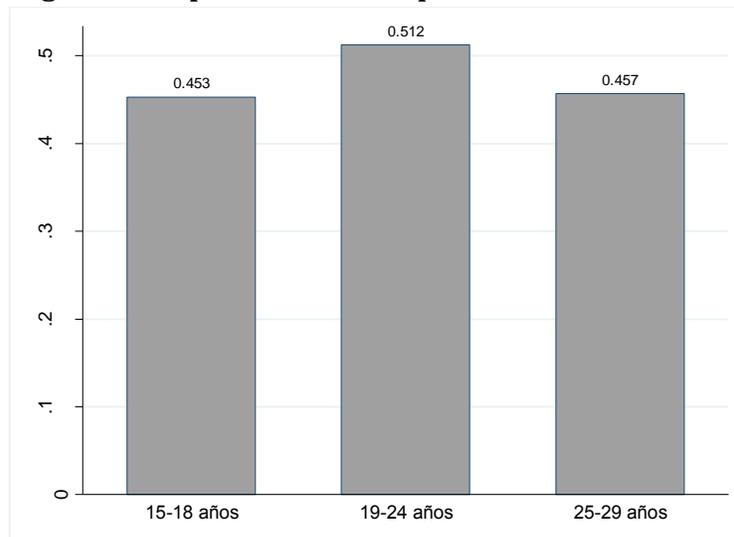
⁹ En el caso de los entrevistados, se puede verificar de una manera más precisa si trabajan o se encuentran desempleados. Sin embargo, para mantener la comparabilidad de la definición de NiNi entre entrevistados y sus hijos, solo se utilizará la pregunta 21 en la identificación de esta condición. Para quienes no responden a la pregunta resulta difícil justificar que estos se encuentren trabajando o estudiando cuando el entrevistado no tiene información sobre ellos. Supongo así que estos individuos tienen una mayor probabilidad de ser NiNis que de no serlo y por ellos se les categoriza como NiNis.

3. Análisis descriptivo

En esta sección se presentará un análisis descriptivo de las diferencias entre los NiNis y sus contrapartes, así como de algunas variables que se correlacionan con la proporción de NiNis.

La Tabla 1 presenta las medias de los NiNis y sus contrapartes, así como el *p-value* de una prueba de igualdad de estas medias. En particular se consideran características de los individuos, del jefe de hogar, del hogar, de sus padres y las aspiraciones educativas para con los hijos. En lo que respecta a las características de los individuos, encontramos que los NiNis tienen mayor edad y menor nivel educativo: una mayor proporción de NiNis cuenta únicamente con primaria y una mayor proporción de No-NiNis terminó al menos la secundaria, siendo estas diferencias estadísticamente significativas. La Figura 1 presenta la proporción de NiNis por nivel de escolaridad. En este caso es claro que conforme aumenta el nivel educativo, la proporción de NiNis disminuye. La diferencia de esta proporción entre aquellos con menos de primaria y aquellos con una licenciatura o más es más de 20 puntos porcentuales. En la Tabla 1, también podemos ver que los jefes de hogar de los NiNis tienden a ser más jóvenes, una mayor proporción de ellos son hombres y tienen menos niveles educativos completados; todas estas diferencias también son estadísticamente significativas al 5% de nivel de significancia.

Figura 1: Proporción de NiNis por nivel de escolaridad



Notas: Estimación propia con datos de la EMOVI.

Respecto a las características del hogar, hallamos que los NiNis viven en hogares ligeramente más grandes, con más menores de 5 y 15 años, donde el ingreso total y per cápita del hogar es menor y una mayor proporción de ellos vive en hogares con ingresos menores a la mediana nacional.¹⁰ También, en los hogares de los NiNis menos individuos trabajan,¹¹ la vivienda tiene menos habitaciones, no tiene agua entubada con una mayor

¹⁰ Todas estas diferencias son estadísticamente significativas.

¹¹ Esto se debe en parte a que en el hogar del NiNi, el NiNi no trabaja.

probabilidad y tiene piso de tierra con una mayor proporción.¹² Así, los jóvenes NiNis tienden a vivir en hogares con mayores desventajas económicas; esto es, provienen de hogares en promedio más pobres que los jóvenes que estudian o trabajan.

Tabla 1: Estadística descriptiva: Medias de NiNis vs. No-NiNis

	No-NiNi	NiNi	p-value
Edad	21.476	21.595	0.000
Primaria*	0.225	0.329	0.000
Secundaria*	0.419	0.351	0.040
Preparatoria*	0.220	0.171	0.000
Universidad o más*	0.085	0.054	0.000
<i>Jefe de hogar:</i>			
Edad	49.069	47.225	0.000
Mujer*	0.249	0.100	0.000
Primaria*	0.242	0.288	0.000
Secundaria*	0.281	0.236	0.000
Preparatoria*	0.147	0.141	0.000
Universidad o más*	0.141	0.076	0.000
<i>Hogar:</i>			
Tamaño del hogar	4.953	5.327	0.000
Menores de 5	0.215	0.237	0.004
Menores de 15	0.881	0.954	0.000
Mayores de 65	0.064	0.058	0.165
Ingreso total	7370.54	5262.74	0.000
Ingreso per cápita	1639.37	1097.84	0.000
Ingreso menor a mediana	0.290	0.416	0.000
Número de trabajadores	1.941	1.577	0.000
Promedio de edad miembros	30.142	30.573	0.059
Número de cuartos	4.432	4.024	0.000
Agua entubada*	0.954	0.917	0.000
Piso de tierra*	0.039	0.051	0.008
<i>Padre:</i>			
Primaria*	0.218	0.243	0.019
Secundaria*	0.211	0.195	0.021
Preparatoria*	0.131	0.120	0.000
Universidad o más*	0.272	0.197	0.086
<i>Madre:</i>			
Primaria*	0.263	0.321	0.000
Secundaria*	0.267	0.241	0.002
Preparatoria*	0.160	0.112	0.000
Universidad o más*	0.116	0.060	0.000
<i>Aspiraciones para hijos:</i>			
Aspiración educativa	4.568	4.425	0.000
Probabilidad de logro	8.033	6.849	0.000

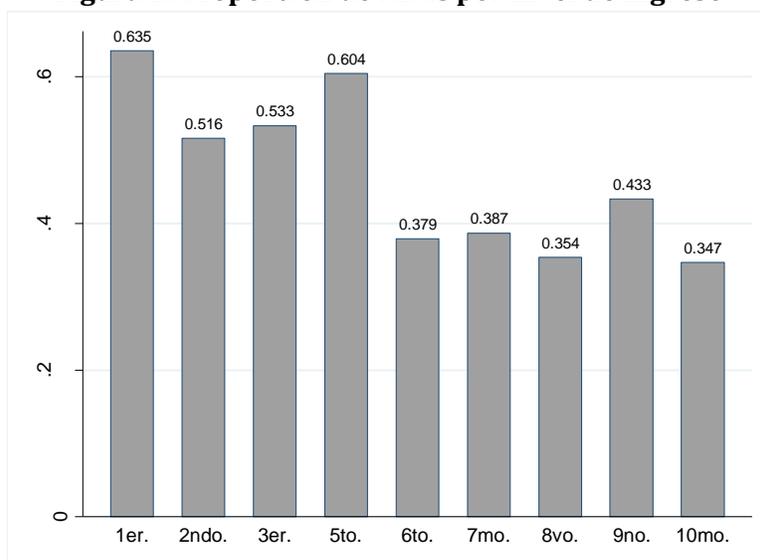
¹² Estas diferencias también son estadísticamente significativas. Las únicas variables del hogar para las cuales no se puede rechazar la hipótesis nula de igualdad de medias son el número de adultos mayores a 65 años y la edad promedio de los miembros del hogar, al menos no al 5% de nivel de significancia.

Notas: Estimaciones propias con base en la EMOVI 2011. La muestra incluye tanto a los entrevistados como a sus hijos. Para estimar el nivel educativo de los padres de los hijos de los entrevistados se tomó en cuenta el nivel educativo del entrevistado, su género y el nivel educativo del cónyuge. La Columna p-value representa el p-value de la hipótesis nula de igualdad de medias. * denota que se trata de una variable indicadora.

De acuerdo a la Tabla 1, tanto los padres como las madres de los NiNis alcanzaron un menor nivel educativo que sus contrapartes. De la misma manera, vemos que los padres de hogares con NiNis tienen menores aspiraciones educativas para con sus hijos y también creen que alcanzarán dicha aspiración con una menor probabilidad. Estas condiciones iniciales en la vida de los NiNis se conjugan para que estos jóvenes tengan a su vez un menor nivel educativo, debido a la falta de movilidad intergeneracional medida mediante la educación (Torche, 2010; Vélez, Campos y Fonseca, 2012).

En la literatura previa (Aguila *et al.*, 2013; Arceo y Campos, 2011; Cárdenas, de Hoyos y Székely, 2011) se había encontrado una relación negativa entre el nivel de ingreso del hogar y la proporción de NiNis. La Figura 2 confirma este hallazgo de la literatura en los datos de la EMOVI: la proporción de NiNis decrece conforme aumenta el nivel de ingreso de los hogares aunque no monótonicamente, siendo la diferencia entre el primer y el décimo decil de ingreso mayor a 23 puntos porcentuales. Los hogares más pobres, sobre todo aquellos con ingresos por debajo de la mediana (quinto decil de ingreso) son los que muestran una mayor proporción de jóvenes en desocupación total.

Figura 2: Proporción de NiNis por nivel de ingreso

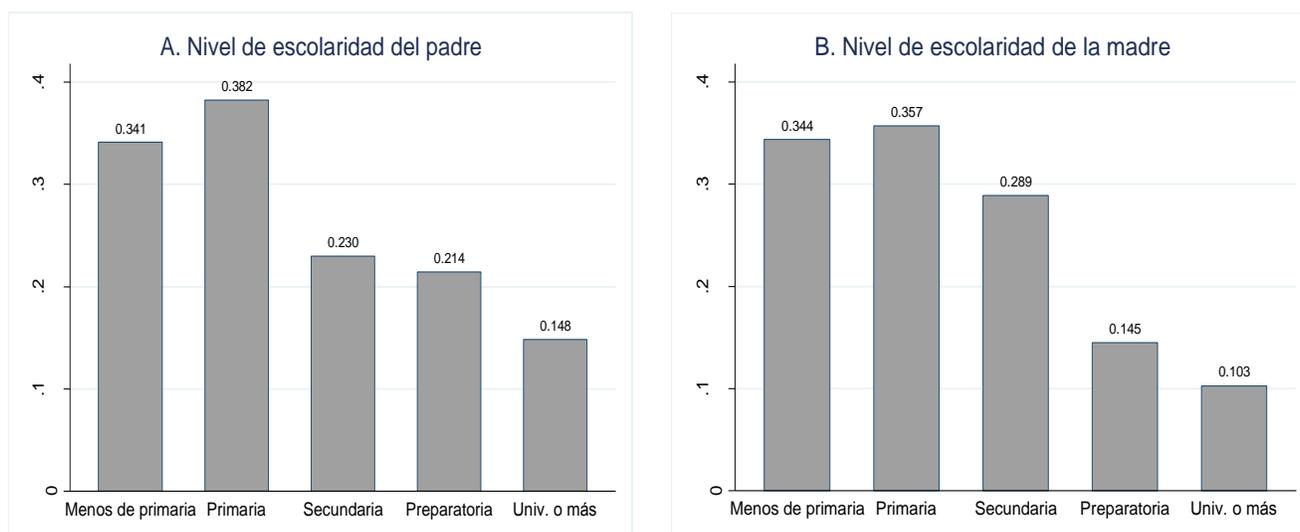


Notas: Estimación propia con datos de la EMOVI.

La Figura 3 analiza la proporción de NiNis por nivel de escolaridad del padre y de la madre. Cabe observar que la proporción de NiNis es mayor para padres con primaria que para aquellos hijos de individuos con menos de primaria. De primaria en adelante, se observa que la proporción de NiNis disminuye conforme aumenta la educación de los padres. El cambio en

la proporción de NiNis cuando el nivel educativo aumenta de primaria a secundaria es más importante cuando se trata de la educación del padre. Sin embargo, encontramos que madres con un alto nivel de educación, preparatoria o más, inciden de forma dramática en el estatus ocupacional de sus hijos en comparación con padres con alta educación. Este hallazgo puede ser consistente con la literatura que establece que a mayor educación, la madre tiene más poder de negociación dentro del hogar y es capaz de distribuir más recursos para inversión en capital humano de los hijos (Thomas, 1990; Quisumbing y Maluccio, 2003).

Figura 3: Proporción de NiNis por nivel de escolaridad del padre y de la madre



Notas: Estimación propia con datos de la EMOVI. Esta figura incluye únicamente a los entrevistados, los cuales tienen entre 25 y 29 años de edad y suponemos que la mayoría de ellos han terminado su educación.

La Figura 4 presenta la proporción de NiNis de acuerdo a las aspiraciones educativas del entrevistado para con sus hijos,¹³ así como la probabilidad de que se logre dicha aspiración.¹⁴ Como se puede observar en el Panel A de la Figura 4, a partir del nivel primaria la proporción de NiNis decrece monótonicamente conforme el padre o la madre aspira un mayor nivel educativo para sus hijos. Este hallazgo no es sorprendente ya que conforme se aspira un mayor nivel educativo, los padres tomarán las decisiones que lleven a su hijo al logro de dicha aspiración. Así los niños o jóvenes tendrán una mayor motivación para continuar estudiando, o bien tendrán menos presión de parte de sus padres para que abandonen la escuela.

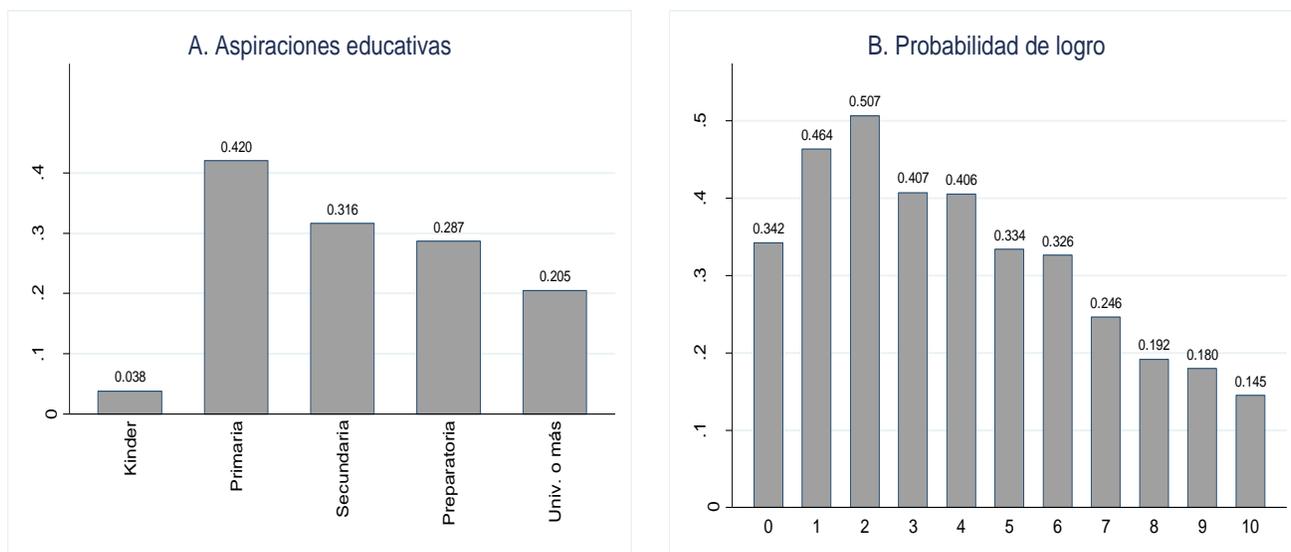
Sin embargo, la aspiración *per se* no necesariamente mide la motivación del hogar para que se alcance el logro, así que el panel B de la Figura 4 presenta la probabilidad reportada

¹³ Esta variable proviene de la pregunta 120: “¿Cuál es el nivel educativo que usted aspira que alcance (nombre del hijo)?” Las distintas categorías se reagruparon en las 5 categorías presentadas en la Figura 4.

¹⁴ Esta variable proviene de la pregunta 121: “En una escala del 1 al 10, donde 1 es nada probable y 10 es muy probable, ¿qué tan probable es que (nombre del hijo) alcance esa meta?” Algunos entrevistados respondieron “0”, lo cual me parece que significa “imposible” dadas las explicaciones que otorgan sobre dicha creencia en la pregunta 122 de la EMOVI. Por ello, no se eliminó este valor de los datos.

de que se logre la aspiración. Podemos ver que conforme aumenta la probabilidad reportada de logro de la aspiración, la proporción de NiNis primero crece y luego decrece. Al indagar sobre las razones por las cuales tienen esas creencias en la pregunta 122 se encontró un patrón interesante: para aquellos con una probabilidad entre 0 y 3, las razones involucran el poco gusto por la escuela, que ya se casaron, se embarazaron o migraron, la falta de recursos económicos, o bien que ya trabajan; para aquellos con probabilidades entre 4 y 7, las razones giran alrededor de la falta de recursos económicos, pero son más positivas respecto de la actitud de los hijos ya que mencionan que les gusta estudiar y son inteligentes; por último, para aquellos con probabilidades entre 8 y 10 se menciona que se les dará todo el apoyo, y que los hijos “le echan muchas ganas”, quieren continuar estudiando, son inteligentes y capaces. Así no es difícil ver porqué surge la U-invertida: aquellos con baja probabilidad se encuentran trabajando en mayor proporción porque sus padres declaran que ya trabajan o ya formaron su propio hogar; aquellos con probabilidades intermedias son aquellos que sus padres apoyan, pero la situación económica los pudo empujar fuera de la escuela, pero no necesariamente al mercado laboral;¹⁵ y, finalmente, aquellos con altas probabilidades continúan estudiando (o ya alcanzaron la meta y ahora trabajan) y reciben “todo el apoyo” de sus padres para cumplir la meta. Por otra parte se encontró que la media del ingreso per cápita del hogar crece (aunque no de manera constante) con la probabilidad de logro de estas aspiraciones,¹⁶ lo cual aunado a factores motivacionales también podría explicar la U-invertida.

Figura 4: Proporción de NiNis por aspiraciones del padre o la madre para sus hijos.



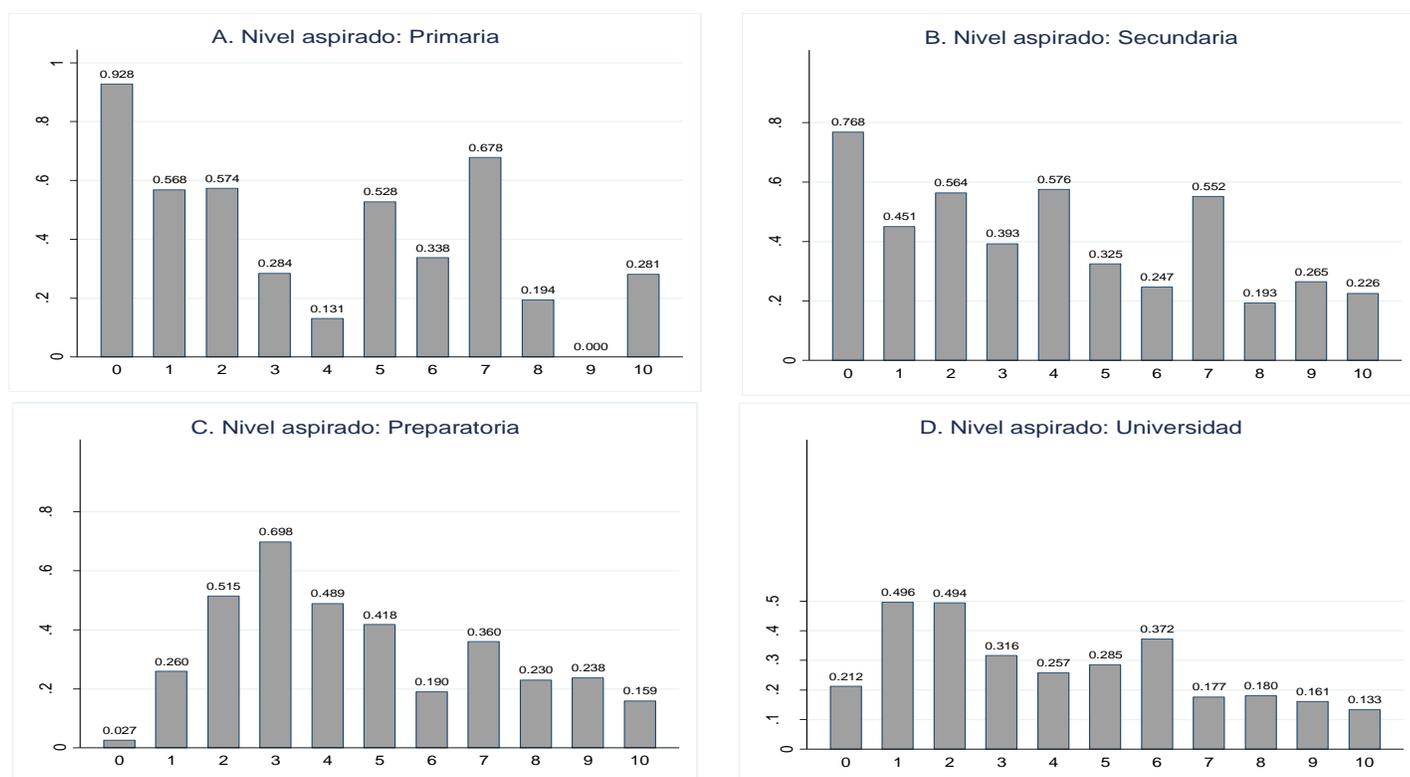
Notas: Estimación propia con datos de la EMOVI. En esta gráfica se incluyen únicamente a los hijos de los entrevistados.

¹⁵ La media del ingreso per cápita del hogar es creciente (aunque no monótonicamente) en la probabilidad de logro de las aspiraciones educativas. Esto también podría

¹⁶ Cálculos no mostrados.

Es importante advertir que la probabilidad de que se cumpla una meta también depende de la meta misma. Para aquellos con grandes aspiraciones las probabilidades pueden ser más bajas que para aquellos con bajas aspiraciones. La Figura 5 analiza esta interacción entre el nivel educativo aspirado y la probabilidad de que éste se logre. El patrón de U-invertida ya no es tan claro cuando se analiza cada nivel educativo por separado. En general vemos que surge un patrón más o menos decreciente, aunque no monótono. La U-invertida se mantiene más claramente en el caso de la preparatoria y universidad, en las cuales los niveles de deserción son más altos y muy probablemente aquellos con baja probabilidad de logro ya se encuentren trabajando.

Figura 5: Proporción de NiNis por nivel educativo aspirado y probabilidad de logro



Notas: Estimación propia con datos de la EMOVI. En esta gráfica se incluyen únicamente a los hijos de los entrevistados.

Las siguientes tablas muestran estadística descriptiva solo para los entrevistados, dado que no se tienen estos datos para los hijos de los entrevistados. La Tabla 2 muestra estadística descriptiva de la situación del entrevistado a los 14 años y de la situación actual de sus hermanos. Encontramos que los padres de los NiNis son en promedio más viejos, pero esta diferencia no es estadísticamente significativa al 10% de nivel de significancia. Sin embargo, es importante notar que una menor proporción de los padres y madres de NiNis trabaja, siendo esta última diferencia mayor a 10 puntos porcentuales y estadísticamente significativa al 1% de nivel de significancia. No encontramos diferencias estadísticamente significativas en el porcentaje de NiNis que vivían con sus padres a los 14 años, ni en el

porcentaje de hogares donde la madre era jefe de hogar, ni en el tipo de vivienda, ni en el tamaño del hogar.

La segunda parte de la Tabla 2 presenta características de los hermanos del entrevistado. Los NiNis tienen más hermanos en total y más hermanas, siendo estas diferencias al menos marginalmente significativas. Las siguientes cuatro variables muestran las condiciones de ocupación de los hermanos. Observamos que una mayor proporción de hermanos de NiNis trabajan o son también NiNis, y una menor proporción solo estudia; empero, ninguna de estas diferencias es estadísticamente significativa. La única diferencia estadísticamente significativa es la proporción de hermanos que estudian y trabajan, donde observamos que los NiNis tienen menos hermanos en esta condición de ocupación.

Tabla 2: Estadística descriptiva: Medias de NiNis vs. No-NiNis, Condiciones a los 14 años y características de hermanos

	No-NiNi	NiNi	p-value
<i>Condiciones a los 14 años:</i>			
Edad padre	51.354	53.477	0.198
Edad madre	42.553	49.231	0.654
Trabajaba padre*	0.894	0.900	0.017
Trabajaba madre*	0.314	0.179	0.000
Vivía con ambos*	0.843	0.845	0.679
Jefe de hogar: madre*	0.127	0.118	0.274
Casa propia*	0.682	0.696	0.168
Tamaño del hogar	4.890	5.167	0.155
<i>Hermanos:</i>			
Número de hnos. y hnas.	3.078	3.516	0.075
Número de hermanas	1.282	1.419	0.090
Hermanos que trabajan*	0.600	0.601	0.157
Hermanos NiNis*	0.260	0.313	0.434
Hermanos que estudian y trabajan*	0.020	0.002	0.002
Hermanos que estudian*	0.040	0.037	0.529

Notas: Estimaciones propias con datos de la EMOVI 2011. * denota que se trata de una proporción.

Finalmente, la Tabla 3 muestra estadística descriptiva del primer empleo que tuvo el entrevistado. Las características de este primer empleo pueden ser importantes porque marcan el inicio de la carrera laboral del joven. Las condiciones de este primer trabajo pueden ser un determinante importante de las condiciones de los empleos posteriores y de su condición de NiNi. Entre las diferencias que son estadísticamente significativas, primero notamos que para aquellos que han trabajado alguna vez, la edad promedio a la que empezaron a trabajar es mayor para los NiNis que para sus contrapartes. A su vez, en este primer empleo, una menor proporción de NiNis fue empleado. Finalmente, encontramos que los NiNis recibieron menos ayuda de sus amigos para encontrar el primer empleo que sus contrapartes, lo cual apunta al rol de las redes no familiares en la búsqueda de trabajo. El

resto de las diferencias en las medias carecen de significancia estadística. Todos estos resultados se deben en parte a que una mayor proporción de NiNis nunca ha trabajado.

En resumen, encontramos que los NiNis tienen un menor logro académico y provienen de hogares más desaventajados económicamente. Los padres tienen un menor nivel educativo y menos aspiraciones educativas para sus hijos, así como una menor confianza en que estos alcanzarán dicha aspiración. Un menor porcentaje de madres de NiNis trabajaba cuando estos tenían 14 años, lo cual puede ser un indicador de una menor cultura de trabajo dentro del hogar, o bien que las madres de los NiNis tienen menos poder de negociación o persuasión para que sus hijos empiecen a trabajar. En general, encontramos que los NiNis viven en hogares más grandes, pero la información de la EMOVI nos permitió verificar que de hecho tienen más hermanos. A consecuencia de esto, la división de los recursos económicos y del tiempo que los padres dedican a cada hijo podría disminuir en el caso de los NiNis. Entonces, de acuerdo a Becker y Lewis (1974), los hogares de los NiNis tenderán a producir hijos de menor calidad que los hogares de sus contrapartes. La siguiente sección tratará de analizar estas correlaciones en un modelo econométrico.

Tabla 3: Estadística descriptiva: Medias de NiNis vs. No-NiNis, Características del primer trabajo

	No-NiNi	NiNi	p-value
Edad	17.614	17.744	0.000
Horas trabajadas	42.356	40.303	0.934
<i>Posición en el trabajo:</i>			
Auto-empleado*	0.038	0.027	0.994
Empleado*	0.326	0.226	0.007
Hogar*	0.001	0.001	0.166
Trabajador sin pago*	0.006	0.010	0.524
<i>Características del empleo:</i>			
Servicios médicos*	0.255	0.340	0.697
Tuvo ayuda para encontrarlo*	0.266	0.264	0.844
Ayudó familiar*	0.070	0.046	0.718
Ayudó amigo*	0.025	0.024	0.037
Otra ayuda*	0.905	0.930	0.127

Notas: Estimaciones propias con datos de la EMOVI 2011. * denota que se trata de una variable indicadora.

4. Análisis econométrico

En esta sección formalizaremos el análisis descriptivo mediante la estimación de un modelo probit de la siguiente forma:

$$\Pr(NiNi = 1) = f(\mathbf{X}, \mathbf{W}, \mathbf{U}),$$

donde $NiNi$ es una variable indicadora de la condición de NiNi; X es un vector de características del joven donde se incluye su edad, sexo, estado civil,¹⁷ y nivel educativo; W es un vector de las variables que describen a la familia de origen como el ingreso del hogar y las características de los padres donde se incluye su edad, nivel educativo, situación laboral de los padres, aspiraciones del padre o madre (dependiendo quién sea el entrevistado), variables que describen la situación del hogar cuando el joven tenía 14 años y características de los hermanos de los jóvenes entrevistados; y U es un vector que describe las características del lugar de residencia como la tasa de asistencia escolar en el municipio de residencia y la tasa de desempleo del municipio de residencia. Estas regresiones se estimarán para toda la muestra y por grupos de edad.

La Tabla 4 presenta los resultados de una especificación base en la cual todavía no se incluyen todas las variables de control de interés (esto es, los determinantes intergeneracionales) con el objeto de tener una base sobre la cual comparar las estimaciones usando la EMOVI con otras halladas en la literatura. En primer lugar, tenemos que las mujeres exhiben una mayor probabilidad de ser NiNis que los hombres y esta correlación es dominada por el grupo de 25 a 29 años. Por esta razón y al hecho de que más mujeres se dedican al hogar, todas las estimaciones se realizarán para hombres y mujeres por separado. En cuanto a la edad, encontramos que esta tiene una correlación positiva con la probabilidad de ser NiNi únicamente para las mujeres entre 15 y 18 años de edad. En el caso de los hombres, se observa una correlación negativa y pequeña entre la edad y la probabilidad de ser NiNi. Los siguientes cuatro renglones de la Tabla 4 presentan los coeficientes para las variables dummy de nivel educativo, donde la categoría omitida es “menos de primaria”. Encontramos que a partir del nivel secundaria existe una correlación negativa entre el nivel educativo y la probabilidad de ser NiNi, cuya magnitud aumenta conforme aumenta la educación. Al analizar los grupos de edad y las regresiones por género encontramos que esta correlación está dominada por el grupo entre los 19 y 24 años y sobre todo por las mujeres, para quienes las correlaciones son mayores que para los hombres en este grupo de edad. Para los otros grupos de edad (15-18 y 25-29) la educación no tiene una correlación estadísticamente significativa con la probabilidad de ser NiNi.

En cuanto a las variables que describen al hogar encontramos que a mayor tamaño del hogar, mayor es la probabilidad de ser NiNi, como indicaba el análisis descriptivo. Sin embargo, en las regresiones por género encontramos algunas diferencias entre hombres y mujeres. En el caso de los hombres, el tamaño del hogar tiene una correlación positiva solo para aquellos entre 25 y 29 años, mientras que en el caso de las mujeres esta correlación está presente en todos los grupos de edad y es mayor en magnitud. Uno se podría inclinar a pensar que esta diferencia se debe a las diferencias en los roles de género. Para comprobar esta hipótesis, la regresión también incluye al número de menores de 5 años, esperaríamos que los coeficientes de esta variable fueran positivos y significativos para el caso de las mujeres, lo cual no es el caso, aunque sí encontramos cierta asimetría entre hombres y mujeres. Por su parte, el número de menores de 15 años y el número de adultos mayores tienen una correlación negativa con la probabilidad de ser NiNi en los casos en que los coeficientes son estadísticamente significativos. También encontramos que a mayor número de trabajadores, menor es la probabilidad de ser NiNi, aunque este puede ser un efecto mecánico, ya que la variable incluye a todos los trabajadores del hogar. La edad promedio del

¹⁷ Esta variable solo se encuentra disponible para los jóvenes entrevistados y no para los hijos de los entrevistados.

hogar está correlacionada positivamente con la condición de NiNi, así que los hogares más viejos tienden a tener NiNis con mayor probabilidad. Por su parte, el ingreso per cápita del hogar está negativamente correlacionado con la condición de NiNi, aunque los coeficientes no son significativos para todos los grupos de edad. En las regresiones para hombres y mujeres observamos que este resultado se sostiene solo para los hombres; esto es, el ingreso per cápita del hogar no está correlacionado con la condición de NiNi de las mujeres. Los resultados para la existencia de agua entubada en el hogar no son muy robustos a través de especificaciones; en particular, observamos que para las mujeres de 25 a 29 años el coeficiente es positivo, lo cual es contraintuitivo. Finalmente, a mayor número de habitaciones, menor es la probabilidad de ser NiNi. Los coeficientes de esta variable son negativos en todos en todos los casos, aunque no siempre son estadísticamente significativos. Así, nuestros resultados confirman que los hogares relativamente más ricos —medido por el ingreso per cápita y el número de habitaciones— tienden a tener NiNis con una menor probabilidad.

Finalmente, las estimaciones de la Tabla 4 incluyen algunas variables que describen el municipio de residencia. El coeficiente de la variable urbano es negativo y estadísticamente significativo para toda la muestra: en las áreas urbanas la probabilidad de ser NiNi es 6.21 puntos porcentuales menor que en las áreas rurales. Al examinar los resultados de las regresiones por género se observa que la correlación está presente únicamente para las mujeres. Dado que tanto hombres como mujeres tienen más oportunidades de educación y empleo en las urbes, este resultado nos inclina a pensar en que las zonas urbanas ejercen menos presión social para cumplir con roles de género que las zonas rurales. Un resultado un tanto contradictorio con nuestra intuición es que el coeficiente sobre la tasa de empleo es siempre positivo en la mayoría de las regresiones y en algunos casos estadísticamente significativo, cuando esperábamos que fuese negativo. La tasa de escolaridad tampoco es estadísticamente significativa en ninguna de las especificaciones. Estos resultados son contrastantes cuando los comparamos con aquellos en Arceo y Campos (2011), quienes realizaron esta misma estimación usando datos del Censo de Población y Vivienda 2010.

Las diferencias halladas entre hombres y mujeres pueden ser el resultado de la definición de la condición de NiNi en la cual incluimos a aquellos que se dedican a actividades domésticas. La Tabla A.1 del Anexo presenta los resultados cuando se excluyen a quienes realizan actividades en el hogar. En general vemos que las diferencias entre hombres y mujeres se mantienen al acotar la muestra. Finalmente la Tabla A.2 del Anexo muestra las estimaciones de las regresiones para toda la muestra y por grupos de edad por separado para áreas rurales y urbanas. Los resultados muestran que las mujeres tienen una mayor probabilidad de ser NiNis en áreas rurales que en áreas urbanas particularmente aquellas entre los 19 y 29 años de edad. El resto de los resultados son cualitativamente similares entre áreas rurales y urbanas, aunque es importante notar que la educación parece ser un factor más importante en áreas urbanas cuando consideramos toda la muestra.

Tabla 4: Resultados de la estimación de la probabilidad de ser NiNis

	Todos				Hombres				Mujeres			
	Todos	15-18	19-24	25-29	Todos	15-18	19-24	25-29	Todas	15-18	19-24	25-29
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)
Mujer ^a	0.1032**	0.0387	0.0309	0.2641**								
	[0.0223]	[0.0404]	[0.0407]	[0.0319]								
Edad	0.0055	0.0426*	0.0219	-0.0053	-0.0079*	0.0215	0.0240	-0.0005	0.0197**	0.0678*	0.0185	-0.0146
	[0.0029]	[0.0212]	[0.0129]	[0.0127]	[0.0038]	[0.0279]	[0.0172]	[0.0155]	[0.0044]	[0.0316]	[0.0180]	[0.0174]
Primaria ^a	0.0012	0.0558	-0.0226	-0.0054	-0.0060	0.0596	-0.0253	-0.0279	0.0413	0.0696	-0.0133	0.0683
	[0.0452]	[0.0786]	[0.0858]	[0.0719]	[0.0590]	[0.0926]	[0.1054]	[0.0909]	[0.0735]	[0.1457]	[0.1363]	[0.1016]
Secundaria ^a	-0.1122*	-0.1123	-0.1595*	-0.0272	-0.1236*	-0.0770	-0.1224	-0.1429	-0.0861	-0.1397	-0.2511*	0.1486
	[0.0439]	[0.0780]	[0.0813]	[0.0688]	[0.0569]	[0.0907]	[0.0997]	[0.0824]	[0.0716]	[0.1450]	[0.1253]	[0.0939]
Preparatoria ^a	-0.1235**	-0.1562	-0.1566	-0.0976	-0.0246	-0.0139	-0.0129	-0.0925	-0.2246**	-0.2593	-0.3724**	-0.0311
	[0.0473]	[0.0959]	[0.0852]	[0.0729]	[0.0637]	[0.1394]	[0.1063]	[0.0872]	[0.0725]	[0.1356]	[0.1165]	[0.1093]
Universidad o más ^a	-0.1662**		-0.2934**	-0.0940	-0.0932		-0.2719*	-0.0540	-0.2304**		-0.3516**	-0.0761
	[0.0547]		[0.0926]	[0.0816]	[0.0775]		[0.1193]	[0.1024]	[0.0818]		[0.1290]	[0.1213]
Tamaño del hogar	0.0562**	0.0336	0.0289	0.0850**	0.0563**	0.0168	0.0259	0.0738**	0.0683**	0.0574*	0.0503*	0.1060**
	[0.0092]	[0.0187]	[0.0169]	[0.0154]	[0.0130]	[0.0248]	[0.0229]	[0.0192]	[0.0133]	[0.0288]	[0.0245]	[0.0220]
No. menores de 5	0.0200	0.0093	0.0241	0.0359	-0.0373	-0.0263	0.0233	-0.0244	0.0596	0.0400	0.0437	0.0740
	[0.0244]	[0.0466]	[0.0490]	[0.0358]	[0.0339]	[0.0620]	[0.0706]	[0.0453]	[0.0359]	[0.0684]	[0.0642]	[0.0503]
No. menores de 15	-0.0291	-0.0129	0.0116	-0.0376	-0.0009	0.0018	0.0514	0.0115	-0.0649**	-0.0235	-0.0479	-0.0927*
	[0.0156]	[0.0271]	[0.0312]	[0.0297]	[0.0213]	[0.0367]	[0.0413]	[0.0386]	[0.0232]	[0.0410]	[0.0456]	[0.0430]
No. mayores de 65	-0.1187**	-0.1840**	-0.1639*	-0.0420	-0.1622**	-0.1112	-0.2032	-0.1430*	-0.0819	-0.3128**	-0.0967	0.1037
	[0.0377]	[0.0684]	[0.0769]	[0.0556]	[0.0505]	[0.0937]	[0.1078]	[0.0634]	[0.0559]	[0.0960]	[0.1063]	[0.0869]
No. trabajadores hogar	-0.1353**	-0.1169**	-0.1056**	-0.1807**	-0.1235**	-0.1363**	-0.1057**	-0.1090**	-0.1501**	-0.0997**	-0.1117**	-0.2402**
	[0.0129]	[0.0264]	[0.0226]	[0.0198]	[0.0181]	[0.0368]	[0.0299]	[0.0251]	[0.0186]	[0.0369]	[0.0339]	[0.0270]
Edad promedio hogar	0.0114**	0.0111*	0.0134**	0.0127**	0.0170**	0.0072	0.0213**	0.0214**	0.0058	0.0157*	0.0048	0.0032
	[0.0021]	[0.0047]	[0.0048]	[0.0029]	[0.0030]	[0.0059]	[0.0068]	[0.0035]	[0.0031]	[0.0072]	[0.0063]	[0.0041]
Ingreso per cápita hogar ^b	-0.0481**	-0.0395	-0.0463	-0.0486	-0.0658**	-0.0588	-0.0559	-0.0868**	-0.0241	-0.0159	-0.0291	-0.0111
	[0.0178]	[0.0334]	[0.0318]	[0.0257]	[0.0248]	[0.0462]	[0.0422]	[0.0334]	[0.0252]	[0.0495]	[0.0459]	[0.0378]
Agua entubada ^a	-0.0392	0.0092	-0.1782*	0.0211	-0.0650	0.0583	-0.2241*	-0.0496	0.0066	-0.1039	-0.1303	0.1689*
	[0.0419]	[0.0759]	[0.0725]	[0.0600]	[0.0595]	[0.1054]	[0.0915]	[0.0773]	[0.0608]	[0.1071]	[0.1178]	[0.0819]
No. de habitaciones	-0.0253**	-0.0429**	-0.0235	-0.0066	-0.0219*	-0.0309	-0.0245	-0.0086	-0.0277*	-0.0578**	-0.0273	-0.0024
	[0.0077]	[0.0138]	[0.0132]	[0.0121]	[0.0102]	[0.0188]	[0.0182]	[0.0146]	[0.0111]	[0.0198]	[0.0184]	[0.0164]
Urbano ^a	-0.0621*	-0.0557	-0.0255	-0.0977*	-0.0211	-0.1103	0.0644	0.0417	-0.1171**	0.0160	-0.1642*	-0.2403**
	[0.0299]	[0.0546]	[0.0559]	[0.0441]	[0.0413]	[0.0741]	[0.0775]	[0.0552]	[0.0427]	[0.0815]	[0.0760]	[0.0524]
Tasa de empleo	0.5893**	0.6147	0.7441	0.1084	0.7371*	1.2275*	0.8753	-0.3534	0.3380	-0.0161	0.5535	0.4229
	[0.2169]	[0.4042]	[0.3997]	[0.2992]	[0.3025]	[0.5539]	[0.5697]	[0.3620]	[0.3134]	[0.5908]	[0.5542]	[0.4246]
Tasa de escolaridad	-0.0340	0.0012	0.0489	-0.2850	-0.1302	-0.4656	0.1141	-0.2033	0.0564	0.4276	-0.0469	-0.2585
	[0.1661]	[0.3047]	[0.3070]	[0.2487]	[0.2331]	[0.4092]	[0.4200]	[0.3267]	[0.2359]	[0.4376]	[0.4277]	[0.3264]
Observaciones	9,006	2,039	1,996	4,971	5,116	1,082	1,053	2,981	3,890	957	943	1,990

Notas: Errores estándar entre corchetes. ** p<0.01, * p<0.05, ^a la variable es indicadora, ^b la variable se encuentra en logaritmos. Los coeficientes presentados son los efectos marginales evaluados en la media de las variables de control.

En la Tabla 5 presentamos los resultados de las regresiones controlando por variables dicotómicas del nivel educativo de los padres donde la categoría omitida es “menos de primaria”. Los coeficientes sobre las variables que se incluyeron en la Tabla 4 no cambian de manera sustantiva al incluir la educación de los padres,¹⁸ así que nos enfocaremos en analizar el rol de la educación de los padres en la probabilidad de ser NiNi. En general se observa que a mayor educación de los padres, menor es la probabilidad de que el hijo sea NiNi. Sin embargo se observan efectos heterogéneos a través de los grupos de edad. En particular encontramos que en el caso de los jóvenes entre 15 y 18 años, la educación del padre tiene un fuerte efecto negativo en la probabilidad de que su hijo sea NiNi.

Tabla 5: Determinantes intergeneracionales: Rol de la educación de los padres

	Todos (1)	15-18 (2)	19-24 (3)	25-29 (4)
Mujer ^a	0.1047** [0.0222]	0.0405 [0.0400]	0.0379 [0.0396]	0.2643** [0.0318]
Primaria ^a	0.0062 [0.0451]	0.0530 [0.0739]	-0.0023 [0.0847]	-0.0358 [0.0700]
Secundaria ^a	-0.1071* [0.0441]	-0.1060 [0.0745]	-0.1602* [0.0815]	-0.0572 [0.0686]
Preparatoria ^a	-0.1102* [0.0484]	-0.1238 [0.1002]	-0.1531 [0.0862]	-0.1141 [0.0727]
Universidad o más ^a	-0.1467* [0.0573]		-0.3096** [0.0895]	-0.1108 [0.0817]
Educación de los padres:				
Padre: Primaria ^a	-0.0595* [0.0299]	-0.0530 [0.0544]	-0.0234 [0.0564]	-0.1066* [0.0455]
Padre: Secundaria ^a	-0.0207 [0.0350]	-0.1620** [0.0626]	-0.0472 [0.0674]	0.1172* [0.0509]
Padre: Preparatoria ^a	-0.0112 [0.0374]	-0.1257* [0.0629]	-0.0322 [0.0694]	0.0654 [0.0603]
Padre: Universidad o más ^a	-0.0093 [0.0463]	-0.2264** [0.0686]	0.0343 [0.0848]	0.1888** [0.0675]
Madre: Primaria ^a	-0.0348 [0.0366]	-0.1494* [0.0670]	-0.1386* [0.0696]	0.1339* [0.0526]
Madre: Secundaria ^a	-0.0052 [0.0325]	0.0764 [0.0633]	-0.0434 [0.0601]	-0.0496 [0.0483]
Madre: Preparatoria ^a	-0.0066 [0.0350]	0.0505 [0.0641]	-0.0276 [0.0660]	-0.0570 [0.0524]
Madre: Universidad o más ^a	-0.0340 [0.0465]	0.0726 [0.0867]	0.0217 [0.0822]	-0.2000** [0.0649]
Observaciones	9,006	2,039	1,996	4,971

Notas: Errores estándar entre corchetes. ** p<0.01, * p<0.05, ^a la variable es indicadora, ^b la variable se encuentra en logaritmos. Los coeficientes presentados son los efectos marginales evaluados en la media de las variables de control. Todas las regresiones controlan por la edad del individuo, las características del hogar, una variable dicotómica de zona urbana, la tasa de empleo, la tasa de asistencia escolar en el municipio de residencia y variables dummy del nivel educativo de los padres.

¹⁸ Por esta razón, a partir de la Tabla 5 no se presentarán todos los coeficientes estimados aunque todas las regresiones continuarán controlando por las variables explicativas de la Tabla 4.

En contraste, la educación del padre no tiene ningún efecto en los jóvenes entre 19 y 24 años, y tiene un efecto positivo en la probabilidad de ser NiNi de los jóvenes entre 25 y 29 años. Por su parte la educación de la madre tienen un efecto negativo cuando ella tiene educación primaria en los hijos entre 15 y 24 años, pero un efecto positivo en los hijos entre 25 y 29 años. Si ella tiene nivel licenciatura, entonces sus hijos entre 25 y 29 años tendrán una probabilidad 20 puntos porcentuales menor de ser NiNis. Estos efectos diferenciados por grupo de edad se pueden deber al poder que todavía tienen los padres sobre los hijos a distintas edades de los mismos. Por ejemplo, los efectos negativos los encontramos sobre todo en adolescentes, quienes viven con sus padres con mayor probabilidad y a quienes los padres pueden “obligar” a asistir a la escuela o dedicarse a alguna actividad. Al ir aumentando la edad, los padres pueden ejercer una menor influencia sobre los hijos y, por ello, el efecto negativo va perdiendo fuerza. Finalmente cuando los hijos son mayores, los padres educados pueden ofrecer un mayor apoyo económico que ayude a financiar periodos más largos de desempleo por ejemplo.

La Tabla 6 presenta los resultados de las regresiones para hombres y mujeres por separado. Estas regresiones nos permiten observar que el efecto negativo de la educación del padre en los jóvenes entre 15 y 18 años se debe a las mujeres: la hija de un hombre con licenciatura tendrá una probabilidad 37.37 puntos porcentuales menor de ser NiNi que la hija de un hombre con menos de primaria. Sin embargo, en el caso de los jóvenes de 25 a 29 años, los padres con mayor educación tienden a tener hijos NiNis. Empero, una alta educación de la madre tiene un efecto negativo sobre la probabilidad de ser NiNis tanto para hombres como para mujeres, pero en mayor medida para las mujeres. Esta asimetría se puede deber a que las madres educadas (que trabajan con mayor probabilidad) establecen un modelo a seguir para sus hijas, o bien viven en hogares donde se fomenta el trabajo y la preparación de la mujer. Los resultados no son cualitativamente distintos cuando excluimos a los individuos que se dedican al hogar.¹⁹ Cuando separamos las muestras para áreas rurales y áreas urbanas, encontramos que los coeficientes positivos de la educación de los padres provienen de las áreas urbanas primordialmente.²⁰

Recordemos que la muestra de NiNis está compuesta por los hijos de los entrevistados que aún viven en el hogar entre 15 y 29 años, o bien los entrevistados entre 25 y 29 años. Dado que hay baterías de preguntas distintas para cada uno de estos sub-grupos de la muestra, los análisis que se presentan a continuación se realizan para los hijos de los entrevistados que aun viven en el hogar del entrevistado (Tabla 7) o para entrevistados (Tabla 8). La Tabla 7 muestra los resultados de la estimación para los hijos de los entrevistados incluyendo como variables explicativas las aspiraciones educativas de los padres y la probabilidad de que éstas se logren. Encontramos que respecto a aquellos cuyos padres aspiraban primaria o menos para sus hijos, una aspiración de secundaria reduce en 22.86 puntos porcentuales la probabilidad de ser NiNi para los hombres, aunque ninguno de los coeficientes es estadísticamente significativo para las mujeres. En el caso de los hombres, las aspiraciones educativas de los padres más allá de la primaria inciden sobre la probabilidad de ser NiNi de los jóvenes entre los 15 y 18 años de edad, pero no de aquellos entre 19 y 24 años de edad. Además, hallamos que a mayor probabilidad de logro menor es la probabilidad de que el joven sea NiNi: en el caso de los hombres encontramos una reducción de 1.96

¹⁹ Resultados no mostrados, pero se pueden solicitar a la autora.

²⁰ Resultados no mostrados, pero se pueden solicitar a la autora.

puntos porcentuales y en el de las mujeres de 4.28 puntos porcentuales por cada punto adicional en la escala de medición de la probabilidad. Es importante notar que el resultado de los hombres surge del grupo de jóvenes entre 15 y 18 años de edad. En cuanto a las mujeres, la probabilidad de alcanzar la aspiración está correlacionada negativamente en todos los grupos de edad analizados, aunque el coeficiente decrece en magnitud conforme aumenta la edad de la joven. Recordemos que esta medida de probabilidad indica tanto la confianza que los padres tienen en que sus hijos lograrán el objetivo, como el compromiso que tienen los padres para con sus hijos. Así, a mayor confianza en los hijos y compromiso de los padres, menor es la posibilidad de que los hijos sean NiNis porque su logro escolar es posiblemente mayor, o bien aún se encuentran estudiando.

Tabla 6: Determinantes intergeneracionales: Rol de la educación de los padres

	Hombres				Mujeres			
	Todos (1)	15-18 (2)	19-24 (3)	25-29 (4)	Todas (5)	15-18 (6)	19-24 (7)	25-29 (8)
Primaria ^a	-0.0017 [0.0591]	0.0790 [0.0897]	-0.0135 [0.1035]	-0.0715 [0.0852]	0.0591 [0.0744]	0.0367 [0.1347]	-0.0018 [0.1359]	0.0679 [0.0995]
Secundaria ^a	-0.1279* [0.0577]	-0.0495 [0.0897]	-0.1507 [0.0999]	-0.1716* [0.0814]	-0.0585 [0.0740]	-0.1637 [0.1344]	-0.2484* [0.1260]	0.1323 [0.0932]
Preparatoria ^a	-0.0246 [0.0650]	0.0492 [0.1453]	-0.0451 [0.1095]	-0.1297 [0.0835]	-0.1975** [0.0764]	-0.2594* [0.1304]	-0.3768** [0.1162]	-0.0320 [0.1098]
Universidad o más ^a	-0.0778 [0.0816]		-0.3244** [0.1111]	-0.0772 [0.0971]	-0.1945* [0.0885]		-0.3517** [0.1292]	-0.1021 [0.1231]
Educación de los padres:								
Padre: Primaria ^a	-0.0216 [0.0408]	-0.0945 [0.0740]	0.0662 [0.0766]	0.0182 [0.0568]	-0.1065* [0.0432]	0.0185 [0.0795]	-0.1567* [0.0761]	-0.2415** [0.0535]
Padre: Secundaria ^a	-0.0391 [0.0467]	-0.1271 [0.0875]	-0.1041 [0.0919]	0.0905 [0.0678]	0.0182 [0.0532]	-0.2190* [0.0874]	0.0548 [0.0929]	0.1996** [0.0678]
Padre: Preparatoria ^a	0.0424 [0.0513]	-0.0765 [0.0878]	0.0080 [0.0954]	0.1625* [0.0797]	-0.0597 [0.0560]	-0.2092* [0.0867]	-0.0654 [0.0984]	0.0852 [0.0824]
Padre: Universidad o más ^a	0.0881 [0.0625]	-0.0722 [0.1043]	0.0989 [0.1101]	0.2614** [0.0936]	-0.1143 [0.0646]	-0.3737** [0.0750]	-0.0695 [0.1197]	0.2065* [0.0817]
Madre: Primaria ^a	-0.0187 [0.0530]	-0.1289 [0.0957]	-0.1821 [0.0978]	0.1985** [0.0754]	-0.0524 [0.0520]	-0.1655 [0.0934]	-0.0784 [0.0928]	0.1297 [0.0720]
Madre: Secundaria ^a	-0.0049 [0.0437]	0.0663 [0.0872]	-0.0812 [0.0813]	-0.0168 [0.0598]	-0.0212 [0.0489]	0.0689 [0.0876]	0.0063 [0.0825]	-0.1330 [0.0730]
Madre: Preparatoria ^a	0.0179 [0.0472]	0.0129 [0.0862]	-0.0376 [0.0866]	0.0008 [0.0675]	-0.0474 [0.0524]	0.0764 [0.0880]	0.0006 [0.0962]	-0.2050** [0.0767]
Madre: Universidad o más ^a	-0.0576 [0.0630]	-0.1003 [0.1096]	0.0324 [0.1114]	-0.1450* [0.0697]	0.0045 [0.0683]	0.2138* [0.1088]	0.0976 [0.1091]	-0.2811** [0.1027]
Observaciones	5,116	1,082	1,053	2,981	3,890	957	943	1,990

Notas: Errores estándar entre corchetes. ** p<0.01, * p<0.05, ^a la variable es indicadora. Los coeficientes presentados son los efectos marginales evaluados en la media de las variables de control. Todas las regresiones controlan por la edad del individuo, las características del hogar, una variable dicotómica de zona urbana, la tasa de empleo, la tasa de asistencia escolar en el municipio de residencia y variables dummy del nivel educativo de los padres.

Tabla 7: Determinantes intergeneracionales: El rol de las aspiraciones educativas de los padres

	Hombres				Mujeres			
	Todos (1)	15-18 (2)	19-24 (3)	25-29 (4)	Todas (5)	15-18 (6)	19-24 (7)	25-29 (8)
Primaria ^a	0.0852 [0.0698]	0.1376 [0.0909]	0.0763 [0.1167]	-0.0037 [0.1309]	0.1105 [0.0952]	0.1660 [0.1389]	-0.0019 [0.1598]	0.1118 [0.1390]
Secundaria ^a	-0.0497 [0.0704]	-0.0092 [0.0939]	-0.0967 [0.1163]	-0.1171 [0.1355]	0.0044 [0.0970]	0.0331 [0.1454]	-0.2008 [0.1529]	0.1910 [0.1244]
Preparatoria ^a	0.0815 [0.0820]	0.1274 [0.1527]	0.0026 [0.1283]	0.0217 [0.1512]	-0.0605 [0.1043]	-0.0791 [0.1813]	-0.3109* [0.1448]	0.2234 [0.1140]
Universidad o más ^a	0.0587 [0.1151]		-0.3290** [0.1218]	0.1513 [0.1687]	0.0010 [0.1271]		-0.1928 [0.1856]	0.0812 [0.1547]
Aspiraciones de los padres:								
Aspiración: Secundaria ^a	-0.2286* [0.0908]	-0.3406** [0.0960]	-0.1566 [0.1582]	-0.0783 [0.1770]	-0.0443 [0.1315]	0.1640 [0.2020]	-0.2374 [0.1820]	-0.2053 [0.2675]
Aspiración: Preparatoria ^a	-0.1698 [0.0964]	-0.2611* [0.1226]	-0.2473 [0.1440]	0.0282 [0.1774]	-0.0722 [0.1253]	-0.0091 [0.1991]	-0.1642 [0.1892]	-0.3321 [0.2545]
Aspiración: Universidad o más ^a	-0.1410 [0.0965]	-0.3256* [0.1319]	-0.1167 [0.1482]	0.0414 [0.1659]	-0.0599 [0.1200]	-0.0254 [0.1932]	-0.0766 [0.1873]	-0.2616 [0.1884]
Prob. Aspiración	-0.0196** [0.0069]	-0.0278* [0.0120]	-0.0153 [0.0117]	-0.0192 [0.0118]	-0.0428** [0.0075]	-0.0559** [0.0137]	-0.0376** [0.0119]	-0.0350** [0.0119]
Observaciones	2,644	982	917	745	2,342	873	831	638

Notas: Errores estándar entre corchetes. ** p<0.01, * p<0.05, ^a la variable es indicadora. Los coeficientes presentados son los efectos marginales evaluados en la media de las variables de control. Todas las regresiones controlan por la edad del individuo, las características del hogar, una variable dicotómica de zona urbana, la tasa de empleo, la tasa de asistencia escolar en el municipio de residencia y variables dummy del nivel educativo de los padres.

Finalmente, la Tabla 8 presenta las estimaciones para los entrevistados únicamente y analizamos cómo las condiciones a los 14 años y las características de los hermanos afectan la probabilidad de ser NiNi. Las Columnas (1) y (3) presentan los resultados cuando incluimos las condiciones del hogar cuando el entrevistado tenía 14 años. En el caso de los hombres, las únicas variables con una correlación estadísticamente significativa son la edad del padre y la edad de la madre, aunque los coeficientes son pequeños en magnitud. En el caso de las mujeres, la participación en el mercado laboral del padre y la madre tienen una correlación positiva y negativa, respectivamente: si el padre trabajó, la probabilidad de ser NiNi aumenta en 14.66 puntos porcentuales; si la madre trabajó, dicha probabilidad disminuye en 10.25 puntos porcentuales. Finalmente, las Columnas (2) y (4) exploran el efecto que tienen el número de hermanos y sus condiciones de ocupación en la probabilidad de ser NiNi. Observamos que en el caso de los hombres, ninguna de las correlaciones es estadísticamente significativa. Sin embargo, para las mujeres el número de hermanos que trabaja está correlacionado negativamente con la probabilidad de ser NiNi: por cada hermano que trabaja la probabilidad de ser NiNi disminuye en 20.95 puntos porcentuales.

**Tabla 8: Determinantes intergeneracionales:
Condiciones a los 14 años y rol de los hermanos**

	Hombres		Mujeres	
	(1)	(2)	(3)	(4)
Primaria ^a	-0.0141 [0.0613]	0.0417 [0.0637]	0.0779 [0.0807]	0.0332 [0.0790]
Secundaria ^a	-0.1508* [0.0590]	-0.0862 [0.0627]	-0.0377 [0.0806]	-0.0808 [0.0781]
Preparatoria ^a	-0.0619 [0.0674]	0.0102 [0.0717]	-0.1799* [0.0821]	-0.2056* [0.0819]
Universidad o más ^a	-0.1073 [0.0817]	0.0034 [0.0977]	-0.2072* [0.0932]	-0.2066* [0.0984]
Casado ^a	0.1597** [0.0404]	0.1228* [0.0540]	0.1465** [0.0439]	0.2176** [0.0556]
14: Edad padre	-0.0029* [0.0015]		-0.0015 [0.0014]	
14: Edad madre	0.0036* [0.0014]		0.0023 [0.0014]	
14: Trabaja padre ^a	0.0816 [0.0508]		0.1466** [0.0489]	
14: Trabajaba madre ^a	0.0164 [0.0426]		-0.1025* [0.0469]	
14: Vivía con ambos padres ^a	-0.0078 [0.0627]		-0.0665 [0.0698]	
14: Madre jefe de hogar ^a	0.0337 [0.0695]		0.0563 [0.0819]	
14: Casa propia ^a	-0.0098 [0.0337]		0.0050 [0.0374]	
14: Tamaño del hogar	-0.0112 [0.0062]		0.0025 [0.0070]	
Número de hermanos		-0.0047 [0.0065]		0.0030 [0.0073]
Hermanos que trabajan ^b		-0.0639 [0.0500]		-0.2095** [0.0536]
Hermanos que est. y trab. ^b		-0.6382 [0.4191]		-0.5565 [0.3381]
Hermanos que estudian ^b		-0.2386 [0.2027]		-0.1996 [0.1984]
Observaciones	4,527	3,561	3,439	3,082

Notas: Errores estándar entre corchetes. ** p<0.01, * p<0.05, ^a la variable es indicadora, ^b la variable es una proporción. Los coeficientes presentados son los efectos marginales evaluados en la media de las variables de control. Todas las regresiones controlan por la edad del individuo, las características del hogar, una variable dicotómica de zona urbana, la tasa de empleo, la tasa de asistencia escolar en el municipio de residencia y variables dummy del nivel educativo de los padres.

En resumen, los resultados confirman que los NiNis provienen de familias más pobres que sus contrapartes. Los jóvenes con mayor educación tienen una menor probabilidad de ser NiNis. El efecto de la educación de los padres no es muy claro dada la heterogeneidad a través de los distintos grupos de edad: para los jóvenes entre 15 y 18 años encontramos una correlación negativa entre el nivel educativo de los padres y la probabilidad de ser NiNi; sin embargo, para jóvenes entre 25 y 29 años encontramos algunos coeficientes positivos y

estadísticamente significativos. Las aspiraciones educativas de los padres y la probabilidad de que éstas se cumplan tienen una correlación negativa con la probabilidad de ser NiNi en los casos que en hay significancia estadística. Con respecto a las condiciones del joven a los 14 años, encontramos que solo la edad del padre y la madre inciden sobre la probabilidad de ser NiNi de los hombres; y el estatus laboral de los padres tienen efectos sobre la propensión a ser NiNi de las mujeres. Finalmente, el hecho de que una mayor proporción de los hermanos del entrevistado disminuye la proporción de las entrevistadas a ser NiNis.

5. Conclusiones

El problema de la desocupación juvenil ha atraído especial interés en los últimos años en México. La literatura previa sobre el tema ha buscado los factores que se encuentran correlacionados con dicha condición, ya sea a nivel individual, a nivel hogar, factores de la economía local o incluso la economía nacional (Aguila *et al.*, 2013; Arceo y Campos, 2011; Cárdenas, de Hoyos y Székely, 2011). En este artículo nuestro principal objetivo fue encontrar si existen factores intergeneracionales u otros antecedentes familiares que incidan en la condición de desocupación de los jóvenes utilizando los datos de la EMOVI 2011.

A través de un análisis descriptivo y un análisis econométrico confirmamos los resultados de la evidencia previa sobre la importancia de la educación en la determinación de la condición de desocupación juvenil. Nuestros resultados también confirman que los NiNis provienen de hogares relativamente más pobres. En lo que respecta a los antecedentes familiares, encontramos que para las jóvenes entre 15 y 18 años, a mayor educación del padre, menor es la probabilidad de que el joven sea NiNi, pero el resultado no se mantiene para otros grupos de edad y no es significativo en el caso de los hombres. En cuanto a la educación de la madre, la evidencia no es muy robusta, aunque para los jóvenes entre 25 y 29 años la educación de la madre y la desocupación juvenil se encuentran correlacionados negativamente. La evidencia que encontramos sobre los determinantes intergeneracionales de la desocupación no es concluyente. No encontramos evidencia estadísticamente significativa de que las condiciones del hogar a los 14 años incidan sobre la desocupación de jóvenes entrevistados entre los 25 y 29 años. Las únicas variables que parecen incidir sobre la condición de NiNi son la edad del padre y la madre, y el estatus laboral de los padres.

Sin embargo, encontramos evidencia de que las aspiraciones educativas más allá de la secundaria tienen un efecto negativo en la probabilidad de ser NiNi; esto es, los jóvenes cuyos padres aspiraban secundaria o más para sus hijos tienen una menor propensión a estar desocupados. Los resultados son significativos únicamente para los hombres entre 15 y 18 años de edad, pero los signos de los coeficientes de las mujeres y del resto de los hombres son en general negativos. Más allá de la aspiración, las creencias de los padres sobre la probabilidad de logro de dicha aspiración inciden negativamente sobre la probabilidad de desocupación: a mayor probabilidad de logro, menor es la probabilidad de ser NiNi. Estas creencias apuntan a una mayor confianza en la capacidad de los hijos y a un mayor apoyo por parte de los padres para la consecución de las aspiraciones, donde ambos posiblemente se conjuntan para que los jóvenes alcancen un mayor nivel educativo.

Finalmente, analizamos la influencia de los hermanos en la desocupación y al respecto hallamos un resultado interesante: la proporción de hermanos que trabajan tiene una correlación negativa con la desocupación juvenil de las mujeres. Este último resultado puede indicar que las familias donde más hermanos trabajan poseen una cultura de trabajo o

mejores hábitos de trabajo, o bien que los hermanos constituyen una red importante a través de la cual la joven consigue un empleo.

Dada esta evidencia, nuestros resultados son halagüeños en el sentido de que fuera de la educación de los padres, las condiciones en las que vivió el individuo a los 14 años no parecen incidir de manera muy significativa en la desocupación juvenil. Sin embargo, las aspiraciones de los padres para los hijos y la probabilidad de logro que le asignan a esta aspiración sí tienen un efecto importante. Por ello, consideramos que las políticas públicas deben centrarse en romper estos canales de transmisión educativa de padres a hijos, ya sea a través del combate a la deserción o la información sobre las verdaderas tasas de retorno de la educación tanto a padres como a hijos.

Referencias

- Aguila, E., N. Mejía, F. Pérez-Arce y A. Rivera (2013), "Pobreza y Vulnerabilidad en México: El Caso de los Jóvenes que No Estudian Ni Trabajan," RAND Labor & Population, Working Paper.
- Ahn, N. y A. Ugidos (1996), "The Effects of Labor Market Situation of Parents on Children: Inheritance of Unemployment," *Investigaciones Económicas*, XX(1): 23-41.
- Arceo, E. y R. Campos (2011), "¿Quiénes son los NiNis en México?" CIDE, División de Economía, Documento de Trabajo Núm. 524.
- Arceo, E. y R. Campos (2012), "Teenage Pregnancy in Mexico: Evolution and Consequences," CIDE, División de Economía, Documento de Trabajo Núm. 516.
- Arulampalam, W. (2001), "Is Unemployment Really Scarring? Effects of Unemployment Experiences on Wages," *Economic Journal*, 111(475): F585-F606.
- Arulampalam, W., P. Gregg y M. Gregory (2001), "Unemployment Scarring," *Economic Journal*, 111(475): F577-F584.
- Black, S.E. y P. Devereux (2011), "Recent Developments in Intergenerational Mobility," en D. Card y O. Ashenfelter (eds.), *Handbook of Labor Economics*, Amsterdam: Elsevier, pp. 1487-1538.
- Becker, G. y G. Lewis (1974), "Interaction Between Quantity and Quality of Children," en T.W. Schultz (ed.), *Economics of the Family: Marriage, Children, & Human Capital*, Chicago: Chicago University Press.
- Bejet, C., D. Hernández-Montoya, G. Borges, E. Méndez, M.E. Medina-Mora y S. Aguilar-Gaxiola (2012), "Youth who neither study nor work: Mental health, education and employment," *Salud Pública de México*, 54(4): 410-417.
- Binder, M. y C. Woodruff (2004), "Inequality and Intergenerational Mobility in Schooling: The Case of Mexico," *Economic Development and Cultural Change*, 50(2): 249-267.
- Borjas, G. y J. Heckman (1980), "Does Unemployment Cause Future Unemployment? Definitions, Questions and Answers from a Continuous Time Model of Heterogeneity and State Dependence," *Economica*, 47(187): 247-283.
- Cárdenas, M., R. de Hoyos y M. Székely (2011), "Idle Youth in Latin America: A Persistent Problem in a Decade of Prosperity", Latin American Initiative at Brookings, Working Paper.
- Corak, M., B. Gustafsson y T. Österberg (2004), "Intergenerational Influences of the Receipt of Unemployment Insurance in Canada and Sweden," en M. Corak (ed.), *Generational Income Mobility in North America and Europe*, Cambridge University Press, pp. 245-288.
- El Universal (2010, 12 de agosto), "Narro pide centrar políticas en jóvenes," consultado el 9 de julio de 2013 en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/701277.html>.
- Ekhaugen, T. (2009), "Extracting the Causal Component from the Intergenerational Correlation in Employment," *Journal of Population Economics*, 22: 97-113.
- Farber, H.S. (1993), "The Incidence and Costs of Job Loss: 1982-91," *Brookings Papers on Economic Activity: Microeconomics*, 1993(1): 73-132.
- Farber, H.S. (1999), "Mobility and Stability: The Dynamics of Job Change in Labor Markets," en O. Ashenfelter y D. Card (eds.), *Handbook of Labor Economics*, Vol. 3, Amsterdam: Elsevier Science, pp. 2439-2483.

- Gómez Quintero, N. (2011, 19 de noviembre), "Hay en el país 7.8 millones de 'ninis': Imjuve," *El Universal*, consultado el 10 de julio de 2013 en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/810069.html>.
- Gould, E.D., B.A. Weinberg y D.B. Mustard (2002), "Crime Rates and Local Labor Market Opportunities in the United States: 1979-1997," *Review of Economics and Statistics*, 84(1): 45-61.
- Gregg, P. (2001), "The Impact of Youth Unemployment on Adult Unemployment in the NCDS," *Economic Journal*, 111(November): F626-F653.
- Gregg, P. y E. Tominey (2005), "The Wage Scar from Male Youth Unemployment," *Labour Economics*, 12: 487-509.
- Gregory, M. y R. Jukes (2001), "Unemployment and Subsequent Earnings: Estimating Scarring Among British Men 1984-94," *Economic Journal*, 111(475): F606-F625.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2005). *Encuesta Nacional de la Juventud*. Disponible en <http://cendoc.imjuventud.gob.mx/investigacion/encuesta.html>.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2010). *Encuesta Nacional de la Juventud*. Disponible en <http://cendoc.imjuventud.gob.mx/descargas.php>.
- Kletzer, L.G. y R. W. Fairlie (2005), "The Long-Term Cost of Job Displacement for Young Adult Workers," *Industrial and Labor Relations Review*, 56(4): 682-698.
- Mejía, G. (2010, 19 de agosto), "Se sobreestima cifra de 'ninis', afirma SEP," *El Universal*, consultado el 10 de julio de 2013 en <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/179798.html>.
- Mroz, T.A. y T.H. Savage (2006), "The Long-Term Effects of Youth Unemployment," *Journal of Human Resources*, 41(2): 259-293.
- Munasinghe, L. y B. O'Flaherty (2005), "Specific Training Sometimes Cuts Wages and Always Cuts Turnover," *Journal of Labor Economics*, 23(2): 213-233.
- Negrete Prieto, R. y G. Leyva Parra (2013), "Los NiNis en México: una aproximación crítica a su medición," *Realidad, Datos y Espacio: Revista Internacional de Estadística y Geografía*, 4(1): 90-121.
- O'Neil, D. y O. Sweetman (1998), "Intergenerational Mobility in Britain: Evidence from Unemployment Patterns," *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 60(4): 431-447.
- Pederzini, C. (2011), "De ninis, quehaceres y búsquedas: jóvenes, educación y trabajo en el censo de población 2010," *Coyuntura Demográfica: Revista sobre los Procesos Demográficos de Hoy*, 1: 31-34.
- Quisumbing, A. y J. Maluccio (2003), "Resources at Marriage and Intrahousehold Allocation: Evidence from Bangladesh, Ethiopia, Indonesia, and South Africa," *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 65(3): 283-327.
- Rees, A. (1986), "An Essay on Youth Joblessness," *Journal of Economic Literature*, 24(2): 613-628.
- Serrano, J. y F. Torche (eds.) (2010), *Movilidad Social en México: Población, desarrollo y crecimiento*, México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Skans, O. N. (2011), "Scarring Effects of the First Labor Market Experience," IZA Discussion Paper No. 5565.
- Stevens, A.H. (1997), "Persistent Effects of Job Displacement: The Importance of Multiple Job Losses," *Journal of Labor Economics*, 15(1): 165-188.
- Thomas, D. (1990), "Intra-Household Resource Allocation: An Inferential Approach," *Journal of Human Resources*, 25(4): 635-664.

- Torche, F. (2010), "Cambio y persistencia de la movilidad intergeneracional en México," en J. Serrano y F. Torche (eds.), *Movilidad Social en México: Población, desarrollo y crecimiento*, México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Tuirán, R. y J.L. Ávila (2012-03-01), "Jóvenes que no estudian ni trabajan: ¿Cuántos son?, ¿quiénes son?, ¿qué hacer?," *Este País*. Consultado el 8 de junio de 2013 en <http://estepais.com/site/?p=37606>
- Vélez, R., R. Campos-Vázquez y C. Fonseca (2012), "El concepto de movilidad social: dimensiones, medidas y estudios en México," Serie de Documentos de Movilidad Social y Estudios del Desarrollo, Documento de Trabajo Num. 001, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- World Bank (2007), *World Development Report 2007: Development and the Next Generation*. Washington, D.C.: The World Bank.

Anexo A

Tabla A.1: Resultados de la estimación de la probabilidad de ser NiNis excluyendo a quienes se dedican al hogar

	Todos				Hombres				Mujeres			
	Todos	15-18	19-24	25-29	Todos	15-18	19-24	25-29	Todas	15-18	19-24	25-29
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)
Mujer ^a	0.1167**	0.1133**	0.0965*	0.1470**								
	[0.0236]	[0.0398]	[0.0450]	[0.0349]								
Edad	0.0004	0.0288	0.0166	-0.0150	-0.0039	-0.0110	0.0192	-0.0055	0.0084	0.0701*	0.0154	-0.0289
	[0.0031]	[0.0199]	[0.0152]	[0.0122]	[0.0036]	[0.0229]	[0.0198]	[0.0139]	[0.0049]	[0.0340]	[0.0189]	[0.0184]
Primaria ^a	-0.0583	-0.0842	-0.1254	0.0488	-0.0765	-0.1269*	-0.1199	0.0387	-0.0157	0.0119	-0.1220	0.1476
	[0.0419]	[0.0678]	[0.0729]	[0.0731]	[0.0442]	[0.0595]	[0.0876]	[0.0718]	[0.0781]	[0.1373]	[0.1226]	[0.1502]
Secundaria ^a	-0.1569**	-0.2213**	-0.2479**	0.0257	-0.1403**	-0.1852*	-0.1763*	-0.0441	-0.1649*	-0.2148	-0.3635**	0.2303
	[0.0409]	[0.0729]	[0.0699]	[0.0675]	[0.0471]	[0.0753]	[0.0864]	[0.0611]	[0.0712]	[0.1315]	[0.1090]	[0.1425]
Preparatoria ^a	-0.1426**	-0.1628**	-0.2288**	-0.0511	-0.0427	-0.0309	-0.0721	-0.0177	-0.2644**	-0.2475**	-0.4322**	-0.0012
	[0.0399]	[0.0536]	[0.0732]	[0.0666]	[0.0538]	[0.0996]	[0.1024]	[0.0652]	[0.0548]	[0.0642]	[0.0842]	[0.1446]
Universidad o más ^a	-0.1336**		-0.2780**	0.0069	-0.0658		-0.2195**	0.0505	-0.2052**		-0.3470**	0.0377
	[0.0427]		[0.0414]	[0.0790]	[0.0590]		[0.0602]	[0.0894]	[0.0627]		[0.0448]	[0.1533]
Tamaño del hogar	0.0417**	0.0246	0.0081	0.0549**	0.0288*	0.0109	0.0242	0.0331	0.0587**	0.0488	0.0077	0.0922**
	[0.0096]	[0.0193]	[0.0197]	[0.0148]	[0.0125]	[0.0230]	[0.0254]	[0.0170]	[0.0149]	[0.0322]	[0.0298]	[0.0251]
No. menores de 5	0.0152	0.0767	0.0441	-0.0206	-0.0387	0.0554	-0.1434	-0.0632	0.0588	0.0949	0.0979	0.0334
	[0.0259]	[0.0439]	[0.0517]	[0.0384]	[0.0343]	[0.0474]	[0.0926]	[0.0463]	[0.0395]	[0.0752]	[0.0669]	[0.0591]
No. menores de 15	-0.0382*	-0.0399	-0.0095	-0.0389	-0.0102	-0.0250	0.0308	0.0024	-0.0719**	-0.0573	-0.0447	-0.0780
	[0.0161]	[0.0259]	[0.0337]	[0.0310]	[0.0205]	[0.0334]	[0.0447]	[0.0373]	[0.0249]	[0.0407]	[0.0474]	[0.0484]
No. mayores de 65	-0.1197**	-0.1234	-0.1882*	-0.0561	-0.1239**	-0.0337	-0.2479*	-0.1079*	-0.1112	-0.2768**	-0.0972	0.0347
	[0.0382]	[0.0659]	[0.0895]	[0.0522]	[0.0448]	[0.0741]	[0.1125]	[0.0527]	[0.0622]	[0.1006]	[0.1268]	[0.0919]
No. trabajadores hogar	-0.0832**	-0.0359	-0.0655*	-0.1295**	-0.0795**	-0.0533*	-0.0733*	-0.0817**	-0.0883**	-0.0191	-0.0541	-0.1876**
	[0.0129]	[0.0218]	[0.0255]	[0.0177]	[0.0169]	[0.0271]	[0.0330]	[0.0197]	[0.0189]	[0.0317]	[0.0383]	[0.0283]
Edad promedio hogar	0.0100**	0.0070	0.0095	0.0114**	0.0107**	0.0045	0.0149*	0.0118**	0.0078*	0.0098	0.0042	0.0110*
	[0.0021]	[0.0044]	[0.0052]	[0.0026]	[0.0026]	[0.0045]	[0.0074]	[0.0027]	[0.0034]	[0.0083]	[0.0064]	[0.0046]
Ingreso per cápita hogar ^b	-0.0127	-0.0170	0.0209	-0.0221	-0.0102	0.0007	0.0407	-0.0502	-0.0141	-0.0283	-0.0100	0.0240
	[0.0178]	[0.0346]	[0.0323]	[0.0242]	[0.0220]	[0.0418]	[0.0411]	[0.0260]	[0.0278]	[0.0612]	[0.0485]	[0.0438]
Agua entubada ^a	-0.0974	-0.0717	-0.2947**	-0.0433	-0.1078	-0.0490	-0.3070	-0.1103	-0.0717	-0.1801	-0.2944*	0.1344
	[0.0528]	[0.0924]	[0.1017]	[0.0620]	[0.0747]	[0.1174]	[0.1733]	[0.0751]	[0.0703]	[0.1383]	[0.1272]	[0.0710]
No. de habitaciones	-0.0171*	-0.0426**	-0.0180	0.0071	-0.0143	-0.0266	-0.0288	0.0030	-0.0187	-0.0582**	-0.0101	0.0115
	[0.0078]	[0.0143]	[0.0137]	[0.0117]	[0.0093]	[0.0171]	[0.0181]	[0.0126]	[0.0123]	[0.0216]	[0.0193]	[0.0183]
Urbano ^a	-0.0327	-0.0485	-0.0299	-0.0128	-0.0080	-0.1586*	0.0936	0.0541	-0.0819	0.0469	-0.2000*	-0.1936*
	[0.0310]	[0.0531]	[0.0605]	[0.0441]	[0.0384]	[0.0714]	[0.0728]	[0.0398]	[0.0499]	[0.0770]	[0.0886]	[0.0810]
Tasa de empleo	0.0205	-0.0526	-0.0172	-0.0576	0.1110	0.3729	-0.0461	-0.2402	-0.1761	-0.6658	-0.0321	0.2284
	[0.2166]	[0.3786]	[0.4284]	[0.2889]	[0.2635]	[0.4225]	[0.6082]	[0.2807]	[0.3438]	[0.6092]	[0.5843]	[0.5339]
Tasa de escolaridad	0.4816**	0.7264**	0.6099	0.0233	0.4092	0.3101	0.8678*	0.0715	0.4680	1.1053**	0.2810	0.0401
	[0.1680]	[0.2684]	[0.3291]	[0.2528]	[0.2175]	[0.3167]	[0.4373]	[0.2909]	[0.2486]	[0.4159]	[0.4523]	[0.4039]
Observaciones	6,785	1,472	1,429	3,884	4,196	767	729	2,700	2,589	705	700	1,184

Notas: Errores estándar entre corchetes. ** p<0.01, * p<0.05, ^a la variable es indicadora, ^b la variable se encuentra en logaritmos. Los coeficientes presentados son los efectos marginales evaluados en la media de las variables de control. Los coeficientes presentados son los efectos marginales evaluados en la media de las variables de control.

Tabla A.2: Resultados de la estimación de la probabilidad de ser NiNis por tamaño de localidad

	Rural				Urbano			
	Todos	15-18	19-24	25-29	Todos	15-18	19-24	25-29
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
Mujer ^a	0.1773**	0.0086	0.1938*	0.4513**	0.0836**	0.0491	-0.0121	0.2281**
	[0.0461]	[0.0801]	[0.0863]	[0.0533]	[0.0251]	[0.0454]	[0.0453]	[0.0361]
Edad	0.0076	0.1037*	0.0213	-0.0459*	0.0054	0.0325	0.0231	-0.0007
	[0.0056]	[0.0415]	[0.0302]	[0.0228]	[0.0033]	[0.0237]	[0.0142]	[0.0139]
Primaria ^a	-0.0397	-0.0097	0.1096	-0.2092	0.0143	0.0344	-0.0755	0.1282
	[0.0999]	[0.2077]	[0.1901]	[0.1099]	[0.0498]	[0.0813]	[0.0894]	[0.0899]
Secundaria ^a	-0.0984	-0.1451	0.0261	-0.3011**	-0.1137*	-0.1494	-0.2255**	0.1053
	[0.1000]	[0.2059]	[0.1833]	[0.1037]	[0.0479]	[0.0798]	[0.0826]	[0.0864]
Preparatoria ^a	-0.1341	-0.1704	-0.0844	-0.3392**	-0.1184*	-0.2009*	-0.1913*	0.0281
	[0.1098]	[0.2682]	[0.1986]	[0.1314]	[0.0517]	[0.0932]	[0.0868]	[0.0907]
Universidad o más ^a	0.0867		0.2976	-0.2266	-0.1696**		-0.3663**	0.0282
	[0.1509]		[0.1796]	[0.1728]	[0.0576]		[0.0771]	[0.1001]
Tamaño del hogar	0.0265	-0.0523	0.0536	0.0262	0.0661**	0.0514*	0.0247	0.0994**
	[0.0174]	[0.0391]	[0.0337]	[0.0265]	[0.0103]	[0.0206]	[0.0201]	[0.0152]
No. menores de 5	-0.0209	-0.0702	0.0025	-0.0483	0.0285	0.0296	0.0402	0.0598
	[0.0460]	[0.1015]	[0.1180]	[0.0543]	[0.0280]	[0.0539]	[0.0530]	[0.0416]
No. menores de 15	0.0552	0.1860**	0.1175	0.0532	-0.0512**	-0.0511	-0.0141	-0.0639
	[0.0301]	[0.0612]	[0.0683]	[0.0557]	[0.0177]	[0.0300]	[0.0349]	[0.0328]
No. mayores de 65	-0.1668*	-0.3361*	-0.3091*	0.1831	-0.1141**	-0.1508*	-0.1476	-0.0792
	[0.0820]	[0.1470]	[0.1572]	[0.1310]	[0.0421]	[0.0752]	[0.0862]	[0.0610]
No. trabajadores hogar	-0.1345**	-0.1182	-0.1180**	-0.1702**	-0.1385**	-0.1178**	-0.1027**	-0.1879**
	[0.0275]	[0.0610]	[0.0429]	[0.0506]	[0.0144]	[0.0285]	[0.0264]	[0.0207]
Edad promedio hogar	0.0191**	0.0377**	0.0282**	0.0137*	0.0095**	0.0072	0.0109*	0.0120**
	[0.0043]	[0.0116]	[0.0108]	[0.0057]	[0.0024]	[0.0050]	[0.0052]	[0.0032]
Ingreso per cápita hogar ^b	-0.0418	-0.0342	0.0352	-0.1009*	-0.0449*	-0.0250	-0.0678	-0.0396
	[0.0330]	[0.0585]	[0.0612]	[0.0485]	[0.0208]	[0.0391]	[0.0370]	[0.0294]
Agua entubada ^a	-0.0532	0.1256	-0.1958	0.1151	-0.0207	-0.0119	-0.2290**	0.0332
	[0.0650]	[0.1196]	[0.1111]	[0.0924]	[0.0498]	[0.0872]	[0.0754]	[0.0778]
No. de habitaciones	-0.0088	-0.0520	-0.0058	0.0447	-0.0279**	-0.0404**	-0.0255	-0.0131
	[0.0180]	[0.0323]	[0.0352]	[0.0246]	[0.0084]	[0.0150]	[0.0143]	[0.0130]
Tasa de empleo	0.7162	1.5754*	0.8675	-1.3415**	0.5333*	0.1846	0.6562	0.6037
	[0.3692]	[0.6471]	[0.7438]	[0.5064]	[0.2674]	[0.5113]	[0.4705]	[0.3681]
Tasa de escolaridad	0.4493	-0.0162	0.5911	1.3167*	-0.1398	0.0296	0.0587	-0.6907*
	[0.3339]	[0.5807]	[0.6946]	[0.5113]	[0.1893]	[0.3513]	[0.3407]	[0.2701]
Observaciones	1,971	428	378	1,165	7,035	1,611	1,618	3,806

Notas: Errores estándar entre corchetes. ** p<0.01, * p<0.05, ^a la variable es indicadora, ^b la variable se encuentra en logaritmos. Los coeficientes presentados son los efectos marginales evaluados en la media de las variables de control.